

RESEÑAS

John Searle. *Mind: A Brief Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2004. 224 páginas.

Todavía inédito en castellano debido a los dilatados tiempos de traducción, este nuevo libro de John Searle se centra en el origen de la Filosofía de la Mente, y en sus principales tópicos de discusión. En este sentido, introduce esta disciplina y aborda el problema de la naturaleza de la mente, describiendo ocho grandes debates heredados del vocabulario y la ontología cartesiana: mente-cerebro, la existencia de otras mentes, el escepticismo acerca del mundo externo, el correcto análisis de la percepción, voluntad y determinismo, identidad personal, consciencia en animales y el sueño.

Searle analiza todos estos tópicos bajo la mirada de una distinción, crucial para comprender su filosofía, y con consecuencias importantes para el problema de la consciencia. De acuerdo con dicha distinción, existen, por una parte, objetos y propiedades mentalmente dependientes u observador-dependientes (e.g., el dinero, los partidos políticos, etc.). Por otra parte, existen objetos y propiedades que no dependen de observadores, y que son entonces mentalmente independientes (e.g., los átomos, la masa, etc.) (p. 2).

Esta distinción es esencial para lograr superar el atávico vocabulario filosófico, que insiste en separar lo mental y lo físico, y que se conecta con dos posiciones filosóficas tradicionales: el dualismo y el materialismo. Ambas enfatizan lo mental o lo material, intentando reducir una esfera a la otra, lo que favorece un monismo ontológico que termina soslayando un aspecto fundamental de la mente. El libro, en consecuencia, intenta rescatar lo imprescindible de cada posición, lo que explica el énfasis en el punto de vista de la tercera persona, que elucida causalmente la consciencia, y el punto de vista de la primera persona, que da cuenta de su irreductibilidad metafísica.

Dada la mengua constante de adeptos al dualismo, tanto metafísico como de propiedades, Searle dedica pasajes del libro a explicar la popularidad y los errores del materialismo en el siglo XX. Su examen crítico cubre teorías clásicas como el conductismo lógico y metodológico, el materialismo tipo/ficha [*type/token*], el funcionalismo, el funcionalismo computacional y el materialismo eliminativo. Tal exposición examina argumentos a favor y en contra, analizando conceptos básicos, como Algoritmo, Máquina de Turing, Tesis de Church, Test de Turing, Niveles de Descripción, Realismo de Implementación Múltiple y Descomposición Recursiva. Cabe destacar que la exposición de las mencionadas teorías y conceptos es clara y amena, aunque Searle a veces usa y abusa de cierta locuacidad, que forma parte de su estilo y retórica.

La distinción cartesiana ingenua entre lo mental y lo físico, la confusa noción de reducción entre ambas dimensiones, los problemas relacionados con la transparencia de la identidad y la causación, dan cuenta de la forzosa toma de

posición filosófica entre dualismo o materialismo. A diferencia de dichas visiones sesgadas, Searle adscribe a dos principios básicos en relación con el problema de la consciencia:

i) todos los estados de consciencia tienen una ontología de primera persona (por ejemplo, "[yo] tengo sed"),

ii) el aparato neurológico *causa* la consciencia (en el caso de la sed, una reducción en los niveles de agua activan al *sistema nervioso*, lo que se traduce en la *sensación* de sed).

Aunque Searle desdeña todos los "ismos", bautiza su propia teoría como Naturalismo Biológico (pp. 79-80): la explicación causal de la consciencia, sin reducción metafísica, superaría el problema mente-cerebro y, así, al materialismo y al dualismo.

Otros problemas relacionados con la consciencia, como los *qualia*, la experiencia subjetiva, la diferencia entre consciencia pasiva/activa, el problema de la intencionalidad, el tono de la consciencia [*mood*], su aspecto unitario, su carácter biográfico y situado, su estructura organizada y *gestáltica*, el sentido del *self* y el fenómeno de la atención son tratados también, de manera breve, pero profunda. El autor critica teorías como el *misterianismo* (la consciencia no puede ser explicada naturalmente), la superveniencia (la consciencia es ontológicamente dependiente del cerebro) y el pan-psiquismo (la consciencia es ubicua), debido a su incapacidad explicativa o por la ausencia de evidencia empírica que justifique sus presupuestos básicos.

Particularmente interesante resulta el tratamiento de la intencionalidad y del esbozo de su carácter aspectual: toda representación mental se da bajo aspectos. Searle repasa algunas lecciones de su teoría de la intencionalidad, enfatizando que todos los estados mentales intencionales tienen dirección de ajuste (de la mente al mundo o viceversa), contenido o modo psicológico (por ejemplo, esperar, temer, etc.), autorreferencia (su contenido refiere al propio estado), red de intencionalidad (no están aislados) y condiciones de satisfacción. Estas últimas son centrales en la intencionalidad y la consciencia, lo que involucra cierta circularidad. Un agente debe *saber* el significado de términos como 'agua' y 'Sócrates' para hacer uso de estos, lo que implica *saber* condiciones de satisfacción representados bajo ciertos aspectos y no otros (p. 133). Este y otros interesantes problemas filosóficos, como la *Pieza China*, un clásico experimento mental que cuestiona la capacidad de la Ciencia Cognitiva de generar una explicación funcionalista de la intencionalidad mediante la computación de símbolos conectados causalmente con el ambiente, son investigados de modo ameno, coherente y con abundantes ejemplos.

En síntesis, el libro de John Searle resulta iluminador para el lego y, como siempre, controvertido para algunos expertos. Con el objeto de que el primero profundice en el debate, cada capítulo incluye una selección bibliográfica. Por otra parte, el inglés llano, directo, ausente de barroquismos, aunque algo elocuente, logra que el libro exponga de manera sucinta, pedagógica y efectiva los principales problemas de la Filosofía de la Mente, mostrando sus mayores aciertos, errores y, en consecuencia, su estado de avance. Todo ello hace que este libro sea un interesante nicho de discusión no solo para la filosofía, sino también para otras disciplinas relacionadas

con el estudio de la mente.

Rodrigo González

Katholieke Universiteit Leuven Lovaina, Bélgica

Rod.Gonzalez@hiw.kuleuven.be

Universidad de Chile Santiago, Chile